

facsimiles de algunos autógrafos de Arguijo o de escritos con él relacionados.

Esta edición del doctor Vranich revela un gran conocimiento de la obra de Arguijo, de su trasfondo clásico, mitológico, histórico, biográfico, y de la escasa crítica que el poeta ha motivado hasta hoy.

Se echa de menos la apreciación personal de Vranich que sólo aparece aislada y fragmentaria a propósito de tal o cual poema de los mejor logrados. Es cierto que Arguijo es más bien árido, a veces casi esquemático, pero buena parte de su obra tiene características de construcción, exactitud y limpidez —entre otras— que constituyen elementos dignos de apreciación estética. A falta de ésta, la información biográfica y hasta psicológica —por otra parte interesante— aparece sistemáticamente a propósito de todas las composiciones de asunto personal o de circunstancia.

En síntesis, el libro es valioso por su puntual y amplia información y por la gran honestidad que preside su elaboración, nada fácil. Por otra parte, los aislados pasajes críticos, que suelen acertar al referirse a lo mejor de Arguijo (sonetos a Niobe, a Ganimedes, a Dafne, a la felicidad de Eumelo...), demuestran la capacidad de Vranich en este aspecto y hacen esperar un estudio completo y válidas conclusiones generales para su próximo libro —la edición crítica de la obra de Arguijo, que ya tiene en preparación— anunciado en su "Nota previa".

TERESA AVELEYRA A.

El Colegio de México.

EMILIO OROZCO DÍAZ, *En torno a las "Soledades" de Góngora. Ensayos, estudios y edición de textos críticos de la época referentes al poema.* Universidad de Granada, Granada, 1969; 326 pp.

El volumen recoge una serie de trabajos sobre las *Soledades* de Góngora, publicados ya en revistas especializadas. En el primer ensayo, "Espíritu y vida en la creación de las *Soledades* gongorinas", Orozco propone y justifica su interpretación de las *Soledades*. Para él, Góngora no desligó su poesía de la vida. Es más, "hay un impulso espiritual de intimidad de vida, unido al estético, que le lanza a buscar no sólo la soledad de las letras y del estudio, sino también la soledad de la naturaleza y del espíritu" (p. 25). Ese impulso espiritual lo conduce al alejamiento y desprecio de la corte; en el aislamiento de su huerta cordobesa nacen los poemas *Oda a la toma de Larache*, el *Polifemo* y las *Soledades*, que suponen un cambio en la estética gongorina. Este modo nuevo de asumir la creación estética tiene para Orozco su fundamento en un cambio espiritual. Es el momento en que Góngora pone reflexión en su vida y en su obra, valora y destaca lo nuevo de su poesía, y presenta como suma de ella las *Soledades*.

Hay una progresiva tendencia pictórico-visual que se intensifica en los poemas mencionados arriba y culmina en las *Soledades*. Y este reflejar plásticamente la naturaleza, sostiene Orozco, "necesitó un impulso inicial de espíritu y vida". Es decir, que no es sólo un alarde de téc-

nicas que ya manejaba Góngora, sino el resultado de un impulso de amor hacia la naturaleza y hacia la soledad vivida en medio de ella. Ese anhelo de soledad, de "poeta solitario", que nació en un justificado menosprecio de corte, no se mitigó ni siquiera cuando volvió a ella. Antes de que esto sucediera se produjo la famosa polémica literaria en torno a las *Soledades*, cuando se distribuyó en la corte la primera de ellas acompañada de unas "Advertencias para la inteligencia de las *Soledades*", escritas por su amigo Almanza y Mendoza, y que tuvo como grupo opositor un núcleo de poetas capitaneados, según Orozco, por Lope de Vega.

La polémica trajo a Góngora mucho dolor, y aunque finalmente quedó a su favor por el "Examen del antídoto" que publicó su amigo el Abad de Rute, no quiso continuar las *Soledades*, ni siquiera terminar la segunda de ellas, que quedó comenzada, porque su ambición literaria había traicionado el impulso espiritual que le dio vida.

En los artículos "El Abad de Rute y el Gongorismo (breve anotación a sus escritos sobre las *Soledades*)", y "El parecer del Abad de Rute sobre las *Soledades* (edición y comentario de un texto inédito)", Orozco ofrece a la crítica gongorina un valiosísimo aporte, ya que en el primero de ellos hace una revaloración del texto "Examen del antídoto" (que el abad escribió contestando al de Jáuregui, en el que se ataca a las *Soledades*), y lo analiza en su contenido y en las coincidencias que ese contenido tiene con la estética gongorina, ampliamente comprendida por el Abad de Rute. Además, Orozco destaca la importancia del texto para apreciar algunos rasgos de la estética esencial del barroco y lo pone de manifiesto con algunos ejemplos en el comentario.

El segundo artículo contiene la edición del "Parecer de Don Francisco Fernández de Córdoba acerca de las soledades, a instancias de su autor" (que igual que los otros publicados en este volumen, figura en el ms. de varia núm. 65, en la Biblioteca del Duque de Gor, en Granada) precedida de un preciso e indispensable comentario. En éste, Orozco sitúa las circunstancias del nacimiento del "Parecer", ya que a Góngora, si bien le interesaba sorprender a la corte como poeta, también procuró, desde Córdoba, la opinión de sus amigos acerca de su obra antes de enviarla a la corte. De la consulta por escrito al Abad de Rute nace este "Parecer", inédito hasta este momento, a pesar de que los críticos se han referido a él en diversas oportunidades. Su importancia reside en que es una de las primeras críticas a las *Soledades*, junto a las opiniones de Pedro de Valencia, y constituye un "estado de opinión de autoridad que, más o menos conocido de defensores, amigos y enemigos de Góngora, debieron quizá servir de base para que en la corte se lanzaran con más decisión contra el estilo gongorino"... Por otra parte, además de su valor erudito tiene un positivo interés literario. Hay en este "Parecer" un cálido elogio a la obra de Góngora, y también sinceras objeciones y reparos a la oscuridad, a la insistente repetición de neologismos, al hipérbaton, a la hipérbole, aunque reconozca el valor de estos recursos, ya que sólo le reprochó categóricamente la oscuridad.

Las consecuencias que este "Parecer" tuvo en la redacción definitiva de las *Soledades*, no se pueden aún determinar. Góngora no podía atenderlo plenamente sin modificar su estilo, pero es posible que influyera para desanimarlo en la terminación de su poema. De todos modos, lo más positivo es que este "Parecer" y el "Examen del Antídoto" aseguran a Góngora su regreso al ambiente de la corte, seguro de sí y de su poesía.

Siguiendo en el comentario de la polémica que en torno a las *Soledades* preocupó a varios eruditos de la época, Orozco recoge en los artículos restantes tres documentos inéditos de importancia para la mejor comprensión de dicho enfrentamiento.

"La polémica de las *Soledades* a la luz de nuevos textos. Las Advertencias de Almanza y Mendoza", pone de manifiesto la importancia que tuvo la personalidad del autor de las "Advertencias", para la divulgación de la obra en la corte. Almanza y Mendoza acompañó a las *Soledades* de sus no bien recibidas "Advertencias", tanto que Orozco sostiene que fue ese texto el que motivó las reacciones contra las *Soledades*, por su contenido y por que iban dedicadas al Duque de Sessa —al servicio del cual estaba Lope en ese momento—, y el autor cree ver en la "Advertencia" un directo ataque de Almanza a Lope. El texto tiene el valor innegable de haber sido el primer comentario y la primera defensa pública de las *Soledades*.

A los comentarios de Almanza hubo en contestación una carta satírica sin nombre de autor —que Orozco estima escrita o inspirada por Lope— y dos respuestas a ésta, una hecha por Góngora y otra, recientemente descubierta, de Don Antonio de las Infantas y Mendoza. Todos los detalles de esta polémica más el comentario a las "Advertencias", están claramente expuestos por Orozco.

En el artículo quinto se reproduce la carta de Don Antonio de las Infantas, amigo de Góngora, precedida, como en los otros casos, por una introducción que reitera motivos de la polémica entre el grupo madrileño, supuestamente capitaneado por Lope, y el grupo dirigido desde Córdoba, integrado por Góngora y sus amigos. Esa carta de Don Antonio de las Infantas significó mucho para el grupo madrileño por la energía de la defensa, porque refuta una a una las objeciones expresadas en la carta de Lope, y porque su intención era mostrar al supuesto autor, Lope, sus errores y su ignorancia.

Lope de Vega tardó en contestar esta carta. Su respuesta, hasta hoy inédita, se reproduce, con un comentario, en el capítulo sexto del libro que reseño. Es sumamente interesante porque da luz a los problemas, aún hoy no bien conocidos, de las relaciones entre estos dos grandes poetas de la época, Lope de Vega y Luis de Góngora.

Como en todo el libro, Orozco centra la crítica en la polémica en torno a las *Soledades* cuyo conocimiento se ve favorecido por el hallazgo del manuscrito de la Biblioteca del Duque de Gor. Insiste, además, sobre aspectos ya expuestos de la polémica, que vienen a ofrecer una aclaradora síntesis de la misma. Por otra parte, es inevitable esa repetición en un volumen que recoge artículos publicados con anterioridad y que el autor, con buen tino, no ha querido retocar. Este volumen

es indispensable para cualquier estudio que se encare (con relación a las *Soledades* de Góngora) a la época y a la estética del barroco.

MARÍA B. BADUI DE ZOGBI

Universidad Nacional de Cuyo.

LUIS DE GÓNGORA, *The solitudes*. Tr. by G. F. Gunningham. The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1968. [Ed. bilingüe].

Si bien la obra de Luis de Góngora ya no padece la ignorancia agresiva de hace cincuenta años, todavía le falta, sobre todo entre los que no leen español, el debido reconocimiento. La poesía es en sí muy difícil de traducir y las complejidades poéticas de Góngora constituyen un desafío casi único para el que quiere comunicar su sentido en otra lengua. Existen pocas traducciones inglesas de la obra de Góngora y hasta 1968 la única versión disponible de su obra maestra, las *Soledades*, era la del profesor Edward Wilson, decano del hispanismo británico, publicada en 1931 y agotada durante muchos años. Esta traducción (reimpresa en 1965 a raíz de la publicación de una edición inexacta e inautorizada en los Estados Unidos) se hizo en un momento de gran entusiasmo por la poesía barroca que coincidió con el tercer centenario de la muerte del poeta cordobés. Es exacta y elegante. Reproduce la complejidad, la sutileza, el clasicismo y el ingenio del original, pero como poesía inglesa resulta algo fría y académica, en contraste muy marcado con el carácter libresco sí pero nada frío de la poesía de Góngora.

En su prólogo a esta nueva versión en inglés de las *Soledades*, el profesor A. A. Parker dice que G. Cunningham era traductor de seis lenguas y autor de una versión de la *Fábula de Polifemo*. La diferencia formal entre los dos textos de las *Soledades* —la de Wilson y ésta que comento— es que Cunningham reproduce la forma métrica de la silva, alternando versos de cinco y tres pies métricos, y hasta el mismo esquema de rimas. Decir que ha cumplido con una tarea tan difícil es decir poco. A pesar de que, según advierte Parker, "No podía en realidad hablar ni escribir bien, y mucho menos pronunciar ninguno de los seis idiomas que traducía", no sólo reproduce la forma del español sino también logra efectos sonoros y rítmicos, y versos de gran impacto poético. Consigue dar una impresión, no sólo de la técnica de Góngora, sino también de su genio.

La lengua de E. Wilson es deliberadamente rebuscada y arcaizante. En su introducción a la segunda edición explica que "El estilo de Góngora era arcaizante y, en consecuencia el mío está lleno de arcaísmos pasados de moda. . . Si los lectores se niegan a tolerar inversiones y contracciones, *thous* y *thees*, *adust* y *hydroptic*, no deberían continuar con la lectura. . . Pero Góngora no desafió menos el español de su tiempo de lo que yo desafío el estilo de las traducciones inglesas de mediados del siglo veinte". Surgen, en Wilson, palabras como "pellucid"